

El viajero inmóvil y el viaje escópico en *Los elementos del desastre*

Manuel Hernández
Escritor
Profesor universitario

1
Una pieza de hotel ocupada, por distracción o prisa, primera señal, no es por necesidad, cuán pronto nos revela sus proféticos tesoros. Estamos en Europa. El arrogante granadero “bersagliere” funambulesco el ruido de dos camiones que cruzan veloces el pueblo, que lenta e insistente nos lleva hasta el tiempo de imprevistos sudores y agrio aliento. De cuál medianoche. Antes de la violencia. ¿O qué...? fluye la música lejana de una humilde vitrola, estamos llegando a una forma de la desesperanza tropical, mediante esa escópica —nada hay que creer mucho, el rey muerto por los terroristas, obvio Francisco José dispara como hecho de origen de la Primera Guerra Mundial, cuyo cadáver espernancado en el coche *imagen de prensa* se mancha precipitadamente de sangre, el desnudo tentador de senos argivos y caderas 1900, cuadernos marranos, la libreta de apuntes y los dibujos obscenos que olvidara un agente viajero. **Una pieza de hotel en tierras de calor y vegetales de tierno tronco y hojas de plateada pelusa, esconde su cosecha siempre renovada tras el pálido orín de las ventanas.** Cambio de escenario y abajamiento de la condición..., imprecisión precisa para nombrar el guarumo y el óxido de las ventanas, los marcos de anjeo.

2

No espera a que estemos completamente despiertos. Entre el ruido de dos camiones

que pasan veloces, ya aparecerán de nuevo más adelante y se sabrá que llevan café, y esta sinfonía nos informa de la humildad de la vitrola, fluye la música lejana de una humilde vitrola que lenta e insistente nos lleva hasta los años de imprevistos sudores y agrio aliento, de una humilde vitrola que lenta e insistente nos lleva hasta el tiempo de los baños de todo el día en el río torrentoso y helado que corre entre el alto muro de los montes. De repente calla la música para dejar únicamente el bordoneo de un grueso y tibio insecto, microscopía auditiva, que se debate en su ronca agonía hasta cuando el alba lo derriba de un golpe traicionero.

3

Nada ofrece de particular su cuerpo. Ni siquiera la esperanza de una vaga armonía que nos sorprenda cuando llegue la hora de desnudarse. En su cara, su semblante de anchos pómulos, grandes ojos oscuros y acuosos, la boca enorme brotada como la carne de un fruto en descomposición, su melancólico y torpe lenguaje (la habremos visto todos ¿nos habríamos de acostar con ella?) su frente estrecha limitada por la pelambre salvaje que se desparrama como maldición de soldado... ¡Ah! Las trenzas tropicales de Baudelaire, nada más que su rostro advertido de pronto desde el tren que viaja entre dos estaciones anónimas, cuando bajaba hacia el cafetal para hacer su limpieza matutina..., ¿la has visto tú también, en ése mismo tren?

4

Los guerreros, hermano, los guerreros, cruzan países y climas, cambio de óptica hacia Europa, con el rostro ensangrentado y polvoso y el rígido ademán que los precipita a la muerte.

Los guerreros esperados por años y cuya cabalgata furiosa nos arroja a la medianoche del lecho, para divisar a lo lejos el brillo de sus arcos que se pierde allá, más debajo de las estrellas.

Los guerreros, hermano, los guerreros del sueño que te dije.

5

El zumbido de una charla de hombres que descansaban sobre los bultos de café y mercancías, su poderosa risa al evocar mujeres poseídas hace años, el recuento minucioso y pausado de extraños accidentes y crímenes memorables, el torpe silencio que se extendía sobre las voces, como un tapete gris de hastío, como un manoseado territorio de aventuras..., todo ello fue causa de una vigilia inolvidable. Ya intuimos los elementos del desastre, es la forzosa contraposición de dos desastres separados, y complementarios: la decadente y funambúlica realidad de Bélgica y los Austrias y del otro lado ése mundo como la frente estrecha de la mujer que no acaba de persuadirnos, ni de seducirnos..., qué memorable vigilia de la desesperanza...

6

La hiel de los terneros que macula los blancos tendones palpitanes del alba.

7

Un hidroavión de juguete tallado en blanda y pálida madera sin peso, baja por el ancho río de corriente tranquila, barrota. Microscopía. Ni se mece siquiera, conservando esa gracia blanca y sólida que adquieren los aviones al llegar a las grandes selvas tropicales. Macroscopía. Qué vasto silencio impone su vasto navegar sin estela. Va sin miedo a morir entre la marejada rencorosa de un océano de aguas frías y violentas.

8

Me refiero a los ataúdes, a su penetrante aroma de pino verde trabajado con prisa, a su carga de esencias en blanda y lechosa descomposición, a los estampidos de la madera fresca que sorprenden la noche de las bóvedas como disparos de cazador ebrio. Hay prisa para fabricar ataúdes..., hay más demanda que oferta..., siempre se vive una situación excepcional por la misma época G.M. hablará del muerto de la marquesita de la sierpe, en su ataúd improvisado que también deja sus aires de prisa en los cargueros que van con el agua a la cintura. "¡El muerto está alegre!", dicen los cargueros.

9

Cuando el trapiche se detiene y queda únicamente el espeso borboteo de la miel en los fondos, un grillo lana su chillido desde los pozuelos de agrío guarapo espumoso. Microscopía. Así termina la pesadilla de una

Los guerreros, hermano, los guerreros, cruzan países y climas, cambio de óptica hacia Europa, con el rostro ensangrentado y polvoso y el rígido ademán que los precipita a la muerte.

siesta sofocante, herida de extraños y urgentes deseos despertados por el calor que rebota sobre el dombo verde y brillante de los cafetales.

La sensata llegada a la sabana por Manuel Uribe Angel

Escrito conforme a un viaje de 1863 es un documento de peregrinación hacia el centro del poder y hacia las posibilidades bienpensantes. Se trata de escribir a un sobrino, el autor espera, para que éste recoja, de esas impresiones, una idea confiada y bienhechora del mundo, del orden social, de la serena introspección y de sus consecuencias para la vida buena.

El tránsito de la cordillera central a la oriental, el recorrido traumático y desesperanzado por los horribles caminos y la impotencia frente al clima y a las alimañas, la compañía fiel de los cargueros y de la mujer que ronda como un adorno imprescindible..., todo se allana y se mejora con el contacto con la sabana de Bogotá.

Hay coches de varios caballos, hay comodidades a la manera inglesa, hay un sentimiento de que no todo está perdido. Veamos:

“la hospitalidad inglesa es afectuosa, con un poco de gravedad; pero generalmente hablando, la persona que la recibe se ve obligada a descansar en la sinceridad obligada de quien la da. Por muy grande que fuera nuestra gratitud respecto a la estimable familia Wills, jamás alcanzaría las debidas proporciones.

Del señor Wills afirma “(es) la primera persona que haya escrito en este país de modo serio y metódico sobre geología,”

No abandonamos la casa hasta las doce de este día. Es un verdadero palacio con todas las comodidades imaginables. Jugamos billar, comimos lujosamente, charlamos sobre asuntos de buen gusto, historia, anécdotas, literatura, política y porvenir. Entrando el 4 de enero de 1863, “estamos en plena meseta de los muisca. Son las

cinco y media de la tarde. El sol tiñe todavía con ráfagas de púrpura las lejanas cordilleras. **Ocho leguas de un horizonte que parece marítimo, nos permite ver en el último confín oriental los débiles y casi perdidos contornos de una gran cordillera.** Dos cerros, un poco mejor definidos, con ancho boquerón en medio, tienen al pie un dibujo confuso, semejante al aspecto lejano de barrancos compuestos de amarillentos y grises. Es la ciudad de Bogotá Distrito Federal de la moderna Colombia, capital de la extinta federación granadina, de la pasada república de Nuevos Estados Unidos de Colombia la grande, cabeza de virreinato, y Teusaquillo de Bacatá, antes del descubrimiento de América.”

El geógrafo y el geólogo, se aúnan en Don Manuel. A las observaciones sobre las minas de carbón que deben ser halladas, está la extrañeza por la ausencia de los estudios de detalle que él cree indispensables. Aprecia a Plazas y a Acosta los grandes historiadores, pero echa de menos una historia de Antioquia, por ejemplo.

Vamos a los consejos al sobrino: “La vida humana, mi querido amigo, a pesar de sus inconvenientes, de sus grandes y pequeñas miserias, y de las opiniones filosóficas que la condenan, tiene sus ratos de placer dignos de la mayor recomendación. Tranquilidad en el espíritu, ante todo, y después, caridad para con el prójimo, amor supremo para con el Infinito Creador de todas las cosas, trabajo asiduo y constante para satisfacer honradamente las necesidades de nuestro espíritu y de nuestros sentidos, y luego, como prima, flores, campos amenos, paisajes pintorescos, baño en los torrentes, paseos campestres, buenos alimentos, vino en ocasiones, viajes, cielo puro, astros espléndidos, conversación íntima y amena, poesía, atmósfera sana y aire fresco de cordillera para repletar los pulmones.

Esa religión pequeña que viene después de la de Cristo, y que se llama familia.

Si hubiere algo de su agrado en lo que antecede recíbalo como advertencia de su tío, que jamás le habla sin pensar en la felicidad de usted.”

Esa religión pequeña que viene después de la de Cristo, y que se llama familia.

Acomoda su figura electrogalvánica a la expresión más dulce y amable del mundo.

Ahora trasladémonos a 1930. Barba Jacob le escribe a su amigo Jaramillo Mesa, le pregunta: ¿Qué hay de la hacienda La Coartada, podría conseguirme un ejemplar de la geografía de don Manuel Uribe Ángel? Estoy proyectando un libro que se llamará Niñez. Nunca lo escribí.

Entre estas y otras coartadas, de adelante hacia atrás y de atrás hacia delante estos viajes escópicos y poéticos en Mutis, con sus amargos fracasos mineralógicos en todos los interesados, con un pasmo por esta geografía y esta historia que ni en su detalle ni en su generalidad, se nos revela, viajeros íntimos e inmóviles, en México o en Colombia, asombrados, nostálgicos y poéticos abrazamos la causa sensata del expedicionario Uribe Ángel y a veces, a veces muchas y a veces pocas, nos dejamos llevar por el sordo rumor de un desastre anunciado, en espera de que podamos sorprender “la reposada energía de los grandes ríos de aguas pardas que reparten su elemento en las cenagosas extensiones de la selva, en donde se crían los peces más voraces y las más blandas y mansas serpientes. Allí se desnuda un pueblo de altas hembras de espalda sedosa y dientes separados y firmes con los cuales muerden la dura roca del día”.

Pero, ¿quién era ése M.U.A.? A quien se dirige el viajero más torturado de todos los escritores colombianos, aquel que llevó la necesidad al panegírico del dictador y que fue un soñador perdido y marihuanero en hoteles de México, a donde Mutis llevará también años

después la ejemplaridad de su fértil miseria, expuesta en su Diario de Lecumberri, decimos, pues quién es ése Manuel Uribe Ángel, objeto de una distante y nostálgica evocación de Porfirio Barba Jacob. Oigámoslo en una carta, de mayo 31 de 1937 a J. B. Jaramillo Meza: “si no me engaña la memoria es la primera vez que te escribo en el transcurso de cerca de treinta años mas no por ello he dejado de recordarte y de quererte. Con mucha frecuencia mi pensamiento vuela hacia los días que éramos adolescentes..., seguí vagando por países de América como si me llevara un huracán, sin poder detenerme en ninguna parte, sin poder hacer nada que tuviera representación y valor en mi vida. Me hallo en los albores de una segunda juventud. ...y he vuelto a pensar en empresas literarias que había tenido que aplazar de año en año. Yo quiero pintar el cuadro de lo que era Antioquia en las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, con toda la fidelidad y sencillez y todo el primor artístico que me sean posibles. Me interesaría mucho, por ejemplo, todo lo relativo a la flora de nuestra comarca angostureña, los nombres vulgares de las plantas y sus equivalentes botánicos, de lo cual si mi memoria no me es infiel, vi algo cuando era niño en la geografía del Doctor Manuel Uribe Ángel, y posteriormente he visto algo también en un libro del Doctor Luis López de Mesa. ...He aquí la lista que es verdaderamente abrumadora y terrible, aunque no representa si no una pequeña parte de lo que después te iré pidiendo..., a fecha en que se suicidó don Evaristo Trujillo. Todo lo referente a la desviación del río, o sea a “la coartada”; con qué objeto se hizo y quiénes ejecutaron la obra, y todos los detalles que sea posible conseguir al respecto. ...Si es posible todavía conseguir en Angostura un ejemplar de la “Geografía de Antioquia” por el Doctor Manuel Uribe Ángel..., pregunta por mujeres mayores por la visita a la bellísima hacienda “La Culebra”. Etc.

Ése Manuel Uribe Ángel muere en 1904.

Barba en el cuarenta y uno y Mutis rubrica los Elementos del Desastre en los cincuenta. Viene en el 61 la Reseña de los Hospitales de Ultramar y Los Trabajos perdidos. De allí saldrá la interrupción del viaje de Macqroll en un ferrocarril sin continuidad ni destino, en donde era cuidado por unas mujeres que preparaban la comida en una mina un poco más abajo.

Minas y selvas, el viaje está hecho y dicho y sin embargo...

Domingo, 12 de octubre de 2008

Acheminement vers la parole* Heidegger

LA PAROLE.

p. 19

Un soir d'hiver

Quand il neige a la fenetre,
Que longuement sonne la cloche du soir,
Pour beaucoup la table est mise
Et la maison est bien porvue.

Plus d'un qui est en voyage
Arrive a la porte sur d'obscurs sentiers.
D'or fleurit l'arbre des graces
Né de la terre et de sa seve fraiche.

Voyageur entre paisiblement;
La douleur pétrifia le seuil.
Lá resplendit en clarté pure
Sur la table pain et vin.

*Sa blessure pleine de graces
Seigne la douce force de l'amour*

*O simple tourment de l'etre humain.
Qui, muet, a lutté avec des anges,
Languit, vaincu par la douleur sacrée,
Sans bruit après pain et vin de Dieu.*

Deux dernier vers de la seconde strophe et la troisième strophe, dans la premier version (lettre a Karl Kraus 13 décembre 1913)

“La parole est parlante. Nous cherchons a present le parler de la parole dans le poeme. Ainsi donc ce qui est cherché doit etre dans le poétique de la parole parlée”. p.21

Editions Gallimard, 1976

Février 1981, novembre 1996 a Saint-Amand (Cher)

LA PAROLE DANS L'ÉLEMENT DU POÈME

Georg Trakl. Une situation de son Dict. Merkur, 1953, no 61, pag.226-258 (trad. Franc. in La Nouvelle Revue Francais, janvier-février 1958). 